

## DESAPARECIDOS DE PAINE

Durante el régimen militar, la repartición negó poseer restos de ejecutados en la Cuesta de Chada

# Ministro Hermosilla concurre a morgue capitalina

ALEJANDRA MATUS

El ministro en visita, Germán Hermosilla, quien investiga inhumaciones ilegales en la zona de Paine, se constituyó en la mañana de ayer en las dependencias del

Instituto Médico Legal para conocer sobre la existencia de restos de catorce personas que presuntamente corresponderían a ejecutados tras el golpe militar del 11 de septiembre de 1973. El magistrado, desig-

nado por la Corte de Apelaciones Pedro Aguirre Cerda, se abstuvo de entregar una versión sobre la diligencia que se prolongó por más de dos horas. La existencia de los cuerpos fue dada a conocer hace

algunos días a "La Epoca" por el director del citado servicio, César Reyes, quien precisó que los restos se hallarían desde 1974 en tres sacos, rotulados como "Osamentas de la Cuesta de Chada".

De acuerdo con el testimonio de testigos de los hechos, durante la madrugada del 3 de septiembre de 1973 en un camión de color rojo, comandado por un civil —administrador general en ese entonces del fundo El Escorial—, que dirigía a un grupo de militares camuflados de la Escuela de Infantería de San Bernardo, se inició la pesquisa de 18 campesinos en la comuna de Paine. La mayoría de éstos había recibido una parcela, luego de que tras la reforma agraria se determinara que el fundo debía ser expropiado.

Las versiones coinciden en que el deseo de los dueños del terreno de recuperar esas tierras fue el único motivo que los llevó a denunciar a sus ex inquilinos, los que presuntamente fueron ejecutados por la citada patrulla militar en la Cuesta de Chada y sepultados bajo piedras.

De acuerdo con los antecedentes proporcionados por César Reyes los restos fueron levantados por Carabineros y desde entonces permanecen en la institución, sin que un juez ordenara su sepultura. Reyes añadió que, a su juicio, los cuerpos no fueron retirados por sus familiares, porque, entre otras circunstancias, no los reclamaron por desconocimiento o desconfianza en el Servicio. Destacó que ningún tribunal dio orden para su sepultura.

El funcionario enfatizó que el organismo está a disposición de lo que determinen las autoridades judiciales que investigan el caso.

El organismo fue visitado días atrás por el subsecretario del Interior, Belisario Velasco, y por la subsecretaria de Justicia, Martita Woerner.

## Versión de los testigos

Susana Vidal, hermana de José Hugo Vidal Arenas, aseguró, en conversación con *La Epoca*, que fue quien desenterró las osamentas en la citada cuesta, entre las cuales reconoció a tres de sus familiares. Indicó que, tras ser levantadas por Carabineros de Paine, fueron enviadas al Servicio Médico Legal de Buin y desde allí al Servicio de Santiago.

A pesar de que había ordenado la confección de los 18 féretros, diferentes funcionarios del organismo, durante el pasado régimen militar, negaron reiteradamente que los restos estuvieran allí.

Muchos fueron los parientes que concurrieron a buscar a sus seres queridos a la Cuesta de Chada, pues fueron avisados por vecinos que constataron la existencia de cadáveres



Susana Vidal: "Yo desenterré los cuerpos"

en el sector por el hedor de los cuerpos en descomposición.

La mayoría de las personas que fueron conducidas a la Cuesta de Chada fueron detenidas entre la madrugada y la mañana del 3 de octubre de 1973 y al menos 16 de los que desaparecieron ese día habían recibido recientemente las parcelas que resultaron de la división del fundo El Escorial, en que que trabajaban como inquilinos.

Según los testimonios recogidos en el lugar, la mayoría no tenía filiación política, y casi todos eran analfabetos, campesinos dedicados exclusivamente al cultivo de las tierras que habían recibido.

Conforme a las mismas versiones, los dueños del fundo no se conformaron con la expropiación de la tierra y, aprovechando el golpe militar, habrían denunciado a los que fueron sus inquilinos como extremistas. Según testigos presenciales, el administrador general del fundo hasta la expropiación, dirigió la patrulla que, en un camión rojo, perteneciente al civil Francisco Luzoro, detuvo a los 18 campesinos que, conducidos a la Cuesta de Chada, habrían sido ejecutados allí.

## "Yo los desenterré"

Entre Paine y la Cuesta de Chada está la localidad de Huelquén. Allí vive Hada Pinto Caroca, cuyo esposo, José Hugo Vidal Arenas, y dos de sus hermanos, Pedro Hernán y Héctor Santiago, fueron detenidos

el 3 de octubre. Los tres vivían y trabajaban en El Escorial.

—A las tres de la mañana llegaron los militares con la cara pintada a la casa donde yo estaba con mi esposo. Dijeron que querían llevarse para tomarle una declaración. Lo sacaban *pa'* fuera y volvían con él a la casa... lo sacaban y volvían... Cuatro veces hicieron eso, hasta que la última vez no volvieron más y se lo llevaron. En la mañana, como a las siete, vine a la casa de mis papás con la esperanza de encontrar a mis hermanos, y ahí me dijeron que también se los habían llevado.

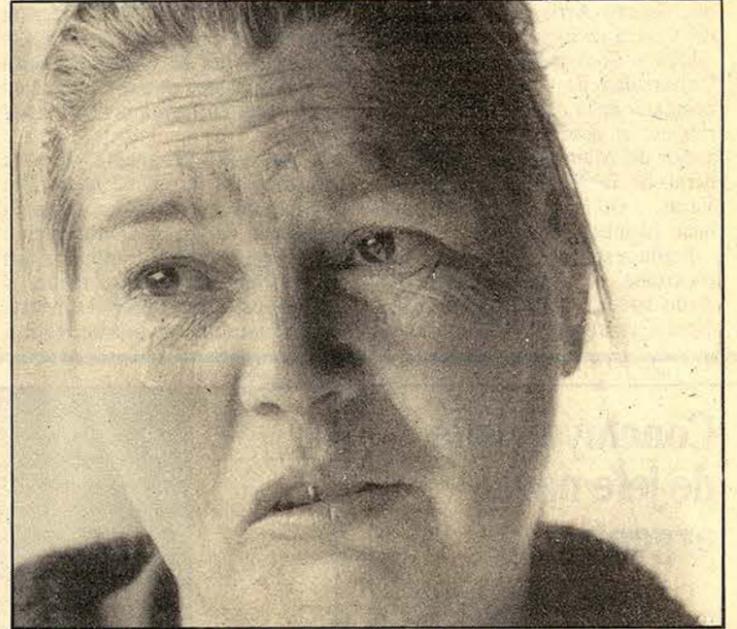
Toda la familia se dio a la tarea de buscar a los detenidos.

—Fuimos al Congreso (donde funcionaba el Servicio Nacional de Detenidos), al Estadio Nacional, a las morgues. A donde nos mandaban, íbamos, pero no los encontramos.

Meses más tarde, otro familiar de un desaparecido acompañó a Hada Pinto, quien tenía entonces dos hijos pequeños, a la Cuesta de Chada.

—Casi no vi nada, porque me desmayé. Vi *pura* ropa desparramada, pero la que los vio fue mi cuñada... Ahora que el Servicio Médico Legal reconoce que los cuerpos pueden estar allí, siento que se rompe la esperanza que tenía de encontrarlos vivos...

Susana Vidal, hermana de José Hugo Vidal y cuñada de Hada Pinto, estaba en su casa la noche del 3 de octubre. De pronto oyó un fuerte



Hada Pinto no pudo contener las lágrimas al recordar la detención de su esposo.

ruido, "como de cadenas y unos quejidos tremendos". Se asomó a la ventana de su cocina y vio al camión de Luzoro que iba en dirección a la Cuesta. Se detuvo en una casa cercana, donde fueron aprehendidos los últimos tripulantes de ese vehículo. Hasta ese momento, Susana Vidal ignoraba que su hermano iba entre ellos.

Cuando se enteró de la suerte corrida por José Hugo Vidal, a quien crió desde pequeño, "y por eso lo quería como si fuera mi hijo", recorrió morgues, hospitales y todo tipo de recintos en busca de noticias.

—Me tocó ver cosas horribles. Mujeres muertas con sus fetos al lado, otras con palos y botellas atravesados en sus genitales, hombres mutilados...

—Cuando habían pasado unos meses, supe que en la cuesta había cuerpos. Fui para allá y con mis manos y la ayuda de unos vecinos desenterré las varias capas de piedras, tierra y espinos que cubrían los cuerpos. El primero lo saqué casi intacto: era un joven que se llamaba Bernabé. Su piel estaba completamente seca, porque parece que les echaron cal o algo así. Seguí sacando el resto. En total conté 18 cuerpos, pero estaban en los *puros* huesos. Por las botas que usaban, porque los sacaron del trabajo con ellas, reconocí a los hermanos de Hada y al mío. La ropa estaba casi completamente carcomida, pero los zapatos estaban intactos y pude reconocerlos".

Susana Vidal fue al Sendet a denunciar el hallazgo. Conversó con un comandante de apellido Correa.

—Me hicieron pasar a su oficina. Correa me dijo: "¿No cree usted, señora, que estos individuos iban arrancando y se enfrentaron con los militares y por eso, tal vez, tuvieron que matarlos?" Yo le respondí que respetaba su uniforme y sus medallas y que esperaba que él respetara mis canas y mi ropa de luto, porque representaba todo el dolor que sentía. Le dije que enfrentamiento llamaba yo cuando las personas que van arrancando se enfrentan con otras personas, pero que cuando van a sacar a un hombre de la cama para matarlo, le llamaba yo cobardía y poca hombría. Eso fue lo que hicieron con mi hermano. El no tenía nada que ver con política. Del trabajo se iba a su casa. En las tardes, venía a ver *tele* a la mía y volvía a la suya.

En los días siguientes el sector fue acordonado y carabineros de Paine levantaron las osamentas.

—Supe que los llevaron al Servicio Médico Legal de Buin y de allí a Santiago. Mandé a confeccionar los 18 féretros y cuando fuimos a buscar los cuerpos, me dijeron que ya no estaban. Volvimos varias veces, y siempre me dijeron lo mismo los distintos funcionarios.

La hermana de José Hugo Vidal recordó que entre los cuerpos encontró cascos de balas, que aportó ahora a la investigación del ministro en visita.

## DEFUNCIONES

Irma Arias Aliaga  
Enrique Avila Avila  
Hugo Barahona Benítez  
Francisco Barrueto Valenzuela  
Luis Bustamante Pizarro  
Francisco Calfumán Lemunao  
Gladys Castillo Pincheira  
Blanca Cerda Sarmiento

Oscar Contardo Astaburuaga  
Eduardo Fernández Zúñiga  
Amanda Figueroa Lazo  
Camilo Freire Peña  
Claudio Fuentes Cordero  
Cristián García Troncoso  
José González Corvalán  
Luis González Serrano  
José López Vera  
Alexandra López Salinas

Virginia Pinto Basualto  
José Ponce Trejos  
Valentina Ramírez Veas  
Raúl Signe Briceno  
Juan Soto Arriagada  
Axel Sotomayor Cortés  
Néstor Urrutia Carrasco  
Germana Véliz Dawson  
Jorge Vilches Abarca  
Jorge Zúñiga Carvajal

### EXPRESION DE GRACIAS

AGRADECIMOS A FAMILIARES Y AMIGOS QUE NOS ACOMPAÑARON O ENVIARON CONDOLENCIAS POR EL SENSIBLE FALLECIMIENTO DE NUESTRO QUERIDO PADRE, SUEGRO Y ABUELO Q.E.P.D.  
**ALBERTO SMOK DEGLAUE**  
FAMILIA RAVENTOS ALLEMANDI

The

Ponga su granito

de arena

Tels. 6994561 - 728408

Hogar de Cristo

## Los primeros intentos

Una de las primeras personas en ir a la Cuesta de Chada, alertada por lugareños, fue Sara Duarte, cuyo esposo y cuñado fueron detenidos por la patrulla de militares que detuvo a los campesinos de El Escorial. Estaba embarazada. No obstante, soportó la impresión de buscar sus rostros entre los cuerpos en descomposición.

Según el relato de su hijo, Fernando Albornoz, "mi papá, Hernán Fernando Albornoz, y mi tío, Juan Humberto, fueron detenidos junto a mi abuelo y a un tío-primo, y llevados a la Comisaría de Paine. Los dos últimos fueron liberados, pero de mi papá y de mi tío no se supo más. Cuando mi mamá supo lo de la cuesta, los fue a buscar allá. No los encontró, pero reconoció a otras personas. Me contó que algunos estaban con su mejor ropita, y otros con vestimenta de trabajo. Dio aviso a sus familiares para que los fueran a sacar y siguió buscando a mi tío y mi papá sin resultados. Cuando preguntó a los carabineros por ellos, le dijeron que no sabían nada, porque se los habían llevado los *milicos*. Después nos enteramos que, como los vecinos reclamaban por el olor que salía, a pesar de las piedras que les echaron encima a los cuerpos, los carabineros levantaron los cuerpos y se los llevaron, pero no supimos dónde".

Desaparecidos